

IMAGINAR Y OBSERVAR EL IMPACTO AMBIENTAL

-La etnografía en el contexto de la gestión del desarrollo-

Sergio Iván Carmona
Antropólogo

RESUMEN

La actividad investigadora de los etnógrafos, cuando ésta se aplica a sociedades sometidas al impacto ambiental de las grandes obras de infraestructura, puede ser hoy tenida en cuenta como un insumo fundamental para la realización de evaluaciones y el diseño de soluciones y que guían la toma de decisiones. Pero, se es consciente de la calidad, pertinencia, confiabilidad y aplicabilidad de esta información por parte de los decisores o analistas de la misma en el contexto del diseño de la gestión del desarrollo moderno?

ABSTRACT

The investigative activities of ethnographers, when applied to societies subjected to the environmental impact of large-scale infrastructure projects, can today be taken as a fundamental component for evaluations to guide decision-making and the design of solutions. But are the analysts and decisionmakers conscious of the quality, pertinence, reliability and applicability of this information in the context of the management design of modern-day development?

Los textos

Los textos etnográficos o antropológicos, una vez publicados se encuentran por fuera del control de sus autores y se ven sometidos a interpretaciones de muy diverso tipo y consecuencias. En efecto, las monografías de los antropólogos no solían pensarse para que los pueblos que se describían en ellas hiciesen parte de sus lectores y menos aún los técnicos y decisores de las operaciones del desarrollo. La erudición e hiperespecialización del lenguaje etnográfico, con linderos confusos con lo exótico, hacía tan limitada la posibilidad de comprensión de los textos antropológicos, que sólo podían llegar a los públicos de iniciados en la profesión.

La situación cambia sensiblemente, cuando el

texto etnográfico o antropológico se produce y difunde en el contexto de los estudios ambientales, ya que no sólo los especialistas, sino también algunos miembros del grupo estudiado leerán tales trabajos. También es muy probable que éstos lleguen a manos de funcionarios gubernamentales, decisores en los ámbitos nacionales e internacionales, organizaciones no gubernamentales, etc., donde serán evaluados e interpretados como textos que se encuentran involucrados en los procesos de intervención y transformación de un medio ambiente y unos escenarios históricos, sociales, políticos y culturales específicos. Su lectura, en consecuencia, no necesariamente es realizada desde la lectura tradicional antropológica, es decir aquella centrada en la producción y evaluación de datos para un conocimiento particular y una reflexión sobre una teoría o un determinado tema. Estas circunstancias hacen que

interrogarse sobre la manera como el texto etnográfico está en concordancia o en conflicto con las percepciones locales, nacionales o internacionales, en todo caso, por fuera del ámbito conceptual y metodológico de la disciplina, se configure en un problema epistemológico concreto.

Si las agencias encargadas de solicitar estudios etnográficos para dar salida a sus políticas, proyectos de desarrollo o cualquier alternativa de intervención de una sociedad y su medio ambiente actúan, la mayoría de las veces bajo la lógica del “creer”, tal fe se profesa en el conocimiento del etnógrafo, a quien reconocen dotado de una formación académica¹ que lo acredita para la descripción o reconstrucción de escenarios y grupos culturales (creencias, prácticas, artefactos, conocimiento popular y comportamientos), a partir de la cual desarrolla sus investigaciones desde las concepciones que tiene del mundo y su cultura en cuanto sujeto que observa una sociedad y busca hacerse partícipe de la misma².

En el juego de este rol, enfrenta la acción-participación de los sujetos de la sociedad observada, portadores de una cultura propia. Así, actúa en el escenario de las mediatizaciones y condicionamientos implicados en sus modos de prospección de datos y de los riesgos que ello comporta sobre las apreciaciones que pudiese realizar, las historias que directamente logre escuchar o el manejo de las fuentes documentales que consiga compilar³. Ninguno de los elementos hablará en sí mismo y las voces provenientes de su interior le remitirán sólo al silencio⁴. Si respecto a la reconstrucción del

¹ "Como las matemáticas o la música, la etnografía es una de las raras vocaciones que puede descubrirse en uno mismo aunque no nos haya sido enseñada" (Levi-Strauss 1955:57).

² *El ser sujeto y objeto de investigación no es privativo del trabajo etnográfico sino del campo de las ciencias sociales en general. El sujeto que investiga asume que su propia experiencia social puede ser tratada como un campo de análisis y reflexión. En ciencias sociales, quien investiga el comportamiento de otros se investiga a sí mismo simultáneamente.*

³ *Las estrategias que utiliza para estructurar su actuación (investigación) etnográfica son empíricas y a través de ellas, se propone evitar cualquier manipulación de variables, no obstante las ha aprendido de los muchos desarrollos conceptuales y metodológicos que hay en la historia de los estudios etnográficos, los que comparten ciertos modos de identificación, formas de organización, esquemas de procesamiento de datos, nociones y conceptos que los justifican, etiquetados y transmitidos académicamente.*

⁴ *En el trabajo etnográfico se debe reconocer el peso de las prenoción personales y teóricas, así como la presencia de algunas preguntas generales iniciales; lo que no resulta admisible es el que no se realice ningún control que haga explícitos los supuestos iniciales y su reconceptualización a partir de las situaciones estudiadas y los hallazgos construidos a lo largo del proceso de investigación.*

pasado la comparación de fuentes orales y escritas no exime al historiador de crear un discurso propio e intencionado que colme los silencios que envuelven a los datos obtenidos (Lévi Strauss, 1988: 169), la mera observación del presente proporciona aún una mayor amplitud de silencios.

Si la metáfora del silencio resulta útil para ilustrar la participación de y en la construcción de significado que realiza el etnógrafo, la de la pintura y concretamente la de construcciones de significado a través de la percepción y estructuración de imágenes, permite explorar otras circunstancias propias de la disciplina. La imagen en el trabajo etnográfico, (cualquiera sea su estructura de configuración, v.g. descripción de hechos observados, consignación de relatos e historias situacionales o de vida, registro audiovisual, etc.) conlleva sus propias cualidades, entre las que se destaca el constituir un constructo cargado de subjetividad, pero con un poder de síntesis tal que, suele recordarse e invocarse con mayor frecuencia que cualquier tipo de análisis que la acompañe. Y, esto es válido cuanto más elocuentes y exóticas resultan las situaciones o hechos culturales observados.

Por ejemplo, la constatación de prácticas de infanticidio entre algunos grupos con precarias condiciones de vida, donde las mujeres son sexualmente presionadas con gran intensidad y se generan entonces embarazos de una frecuencia tal que, la supervivencia de lactantes resulta comprometida, impone la decisión de inmolarse al recién nacido al momento del parto. Además de impresionar, esta imagen suele fijarse más en la memoria de los lectores del texto etnográfico, que las intrincadas razones y conexiones de hechos que podrían explicarla, las cuales se relacionan con crisis adaptativas y una significativa escasez de recursos alimenticios, donde, en consecuencia, la estabilidad demográfica del grupo depende de la cantidad de nacimientos y, el éxito de algunos infantes, de la posibilidad de lactar un tiempo suficiente (10 a 15 meses) para soportar la vertiginosa caída nutricional posterior al destete. En tal circunstancia un nuevo infante competiría de manera prematura por el alimento y la probabilidad de mortandad aumentaría.

Aún cuando las descripciones etnográficas se ocupen de narrar procesos completos y fundarse en las palabras como recurso que descomponen a las cosas en sus partes, la imagen resultante configura un cuadro a la percepción como un “todo al mismo tiempo”, y, crea la ilusión de un procesamiento de la

información de manera rápida y holística. Nos veríamos tentados a pensar que una práctica de infanticidio como la reseñada, configura una estampa lo suficientemente sólida para referenciar las crisis adaptativas de un grupo humano determinado y por esta vía a imputar a éstas, el efecto del infanticidio como práctica de supervivencia.

La configuración de la imagen etnográfica en tales casos de observación y descripción, pone en planos diferenciados y bidimensionales las disputas entre lo material y lo simbólico al interior del entramado social y su relación con el medio ambiente a la vez natural y social: La apropiación del espacio en cuanto vital, se presenta como una solución de compromiso entre la supervivencia y la disponibilidad, cantidad y calidad de los recursos y consecuentemente, una vía a la construcción de estrategias de permanencia según segmentos poblacionales, donde las prácticas y discursos que se construyen en relación con los "otros" en el territorio, operacionalizan la identidad y la diferenciación.

La manera como los actores se apropián diferencialmente de los bienes materiales y simbólicos en un escenario ambiental determinado, dirección la atención del etnógrafo hacia lo que resulta peculiarmente distintivo en la vasta actividad sociocultural. Así, las denominaciones propias del sentido común y la historia de ocupación del territorio, la formalización y los mecanismos para la práctica del respeto por los límites socioespaciales, permiten explorar la vía de aproximación al imaginario vecinal y a las características singulares del entorno. El simbolismo sobre la centralidad y sus signos de ubicación socio espacial, que usualmente se leen y clasifican por oposición a la cantidad, funcionalidad y singularidad del espacio vacío y los elementos de contraste entre los distintos grupos sociales, operacionalizan un guía empírica hacia la lógica de las diversas perspectivas de actuación por parte de los actores sociales, sus percepciones y significaciones

Bajo estos fundamentos, la imagen construida por el etnógrafo y consignada en sus textos culturales, se transforma en documento testimonial, portador de las descripciones paradigmáticas, al menos en el sentido de comunicar aspectos relevantes de la temática investigada y los diversos "lenguajes" que representan a las principales fuerzas que actúan en el escenario que se aborda, configuran la expresión congelada en el texto/tiempo del encuentro entre el observador etnográfico y el cúmulo de acontecimientos,

(efímeros o fortuitos), que participan en la construcción de una historia o texto cultural sobre la realidad. Esta imagen, en cuanto texto cultural, constituye y de ello es responsable el etnógrafo, un registro de cosas que continuamente están desapareciendo, y en consecuencia testimonio de los procesos de cambio.

No obstante, la idea de una etnografía como aproximación holista a la sociedad o la cultura en las que se abordan para su estudio y registro fenómenos globales o aspectos generales, a partir de los que se efectúan análisis, descripciones y explicaciones de las posibles relaciones causales de los comportamientos y las creencias, compromete la rentabilidad de energías empleadas para la obtención de información y ofrece siempre un balance negativo en el contexto de los estudios ambientales para la evaluación de impactos ambientales, pues los cuestionarios se simplifican, la directa observación y la escucha se privilegian sobre los esfuerzos comunicativos y la deducción intuitiva amplía sus habituales espacios y su complejidad. Esta alternativa más necesaria que conceptual, es poco prometedora en cuanto resulta imposible canalizar la observación-descripción en un grupo humano, sin tener claramente definido un conjunto de preguntas que guíen tal acción.

El trabajo antropológico, tal y como lo visualizó Geertz en sus implicaciones prácticas como lo es la etnografía, significa la realización de descripciones densas ("thick descriptions") y búsquedas interpretativas del discurso social, fundamentalmente a partir de y en sus expresiones interpersonales y locales. La descripción etnográfica es catalogada como un sugestivo retrato de estilo analítico, sesgado en un conocimiento localizado. La etnografía no es sin embargo "descripción densa", atributo en términos de Geertz, que caracteriza también a la novela; etnografía se refiere también a la realización del trabajo de campo y a la observación y redacción de textos culturales.

La construcción de imágenes y su lógica

Un elemento esencial es justamente que la etnografía se fundamenta en la observación de hechos de la vida, cotidiana o no, de una sociedad. Su observación/percepción está encaminada al hallazgo de significados y deberá, además de una descripción, lograr una interpretación/explicación de lo

observado. Desde esta perspectiva, el etnógrafo participa de una semiótica basada en la fenomenología, donde el mundo de la experiencia cotidiana, es decir aquel mundo que todos damos por supuesto en términos de Edmund Husserl, se constituye en un “mundo natural” que coincide con nuestra experiencia de la significación y se configura como una herramienta para la percepción misma y es en este sentido que hablamos de construcción de imagen.

Las imágenes que el etnógrafo construye a partir de la descripción de hechos, su interpretación y explicación, son aquellas basadas en las normas más fundamentales, casi inamovibles, y en esta dirección las más difíciles de romper, resultando esto válido tanto para los condicionantes conceptuales y metodológicos del observador, como para la lógica de configuración de lo observado. Cuál entonces podría ser la resultante de la observación?, constituye ésta un acto de creación cuya materia prima son los estímulos a la percepción del etnógrafo, cuya génesis se encuentra en su propia cultura en el mismo grado y sentido que en la cultura que porta la sociedad observada?.

En la observación del mundo de la experiencia cotidiana, es posible identificar cómo algunos de sus componentes antropológicos, entre los cuales unos se pueden expresar en la forma de oposiciones entre: naturaleza y cultura, lo humano e inhumano, lo masculino y femenino, etc., se hace manifiesta una escala jerarquizada de los valores relativos de las cosas, las acciones y actitudes, las relaciones y comportamientos en una sociedad y configuran categorías que tienen una base biológica en el ser humano. Al tiempo, estas categorías constituyen la resultante de rasgos comunes en el ambiente donde vive una sociedad determinada. Así las cosas, una aproximación a las estructuras de significado, resulta viable a través de la observación de las expectativas de base, comunes tanto para el observador como para el observado. Desde una semiótica de la cultura, la oposición entre naturaleza y cultura transporta conjuntos de valores asociados como: *Lo que es ordenado y comprensible*, categoría opuesta a, *lo que es desordenado, caótico, e incomprendible*. Bajo estas categorías, es posible operar en una lógica observable y empíricamente verificable a través de procesos simples que develan conjuntos de conexiones probables de propiedades.

Pero, cuáles pueden ser esos procesos simples hacia una lógica de conexiones probables de propiedades, al momento de observar y describir una sociedad o una cultura, ó, un fenómeno específicos de ambas en una coyuntura histórica dada?. Es un hecho que con el desarrollo Helenístico y su expansión por el mundo de occidente se impuso en los procesos cognitivos la lógica dual: Lo bueno y lo malo, lo lindo y lo feo, lo verdadero y lo falso, etc., configuran los parámetros de los dilemas y paradigmas del comportamiento. El camino de la dualización, es la vía de las opciones analíticas en cuanto descomposición metodológica de las partes para acceder a un todo y, en consecuencia se configura una manera formal de presentar la supuesta democratización del conocimiento, fundada en el hecho empírico de optar por la facilidad de analizar dualizando, al punto de lograr operadores accesibles a cualquier individuo. Esta perspectiva se aleja sin embargo de la opción (opuesta?) por la integridad de los hechos, la cual implica niveles de abstracción superiores y en consecuencia poco o nada democráticos.

Desde la lógica cartesiana y su opción por “el método” como forma de aproximación a la búsqueda de la verdad, el desarrollo del conocimiento apuntó hacia la “democratización” en cuanto la “sabiduría” dejó de ser una condición para que las gentes accedieran, si bien en un nivel inferior, al conocimiento. Y es que, la producción de conocimiento sobre un problema a partir de descomponerlo en su cadena de dualidades permite operar (actuar) sobre tales partes, aunque es claro que no actuemos por esta vía sobre el problema original. Si bien un hábitat antecede a la ecología, si operamos sobre ésta se deja de hacerlo sobre el hábitat.

La actuación es dual, aún cuando el comportamiento es único y al descomponerlo en dualidades operamos sobre restricciones a la integración la cual es tridimensional: El Ello, Superyo y Yo establecidos por Freud, constituyen un buen ejemplo de las tres dimensiones del comportamiento, las cuales conviven de manera integral en la acción.

Aspiramos que la antropología aporte, con una lógica observable de conexiones probables y procesos simples, los condicionantes culturales del desarrollo moderno?. Cuál puede ser la vía a elegir?, qué pueden ofrecernos las opciones analíticas o las

opciones integrales?

Para el tema que nos ocupa, es decir, el acceso a la información propia de los análisis de la cultura de una población sometida a impactos ambientales, la construcción de significado ha constituido, en primera instancia, el hallazgo de conexiones tipo, observables en muy cortos períodos de tiempo y en precarias condiciones. Tales conexiones tipo, se refieren a algunas consecuencias sobre la cultura originadas en el impacto ambiental como fenómeno aislable del conjunto fenomenológico observable en una sociedad determinada, en la que los valores asociados a su especial construcción significativa sobre la oposición naturaleza y cultura aparecen vulnerados o transformados: lo que es ordenado y comprensible opuesto a lo que es desordenado, caótico, e incomprendible de manera endógena, es transformado de manera externa, generando consecuencias que "deben ser" interpretadas y explicadas por el etnógrafo, e integradas de manera propositiva e instrumental en procesos de gestión del cambio, hacia el restablecimiento de un nuevo orden social y culturalmente aceptado.

Pero, de qué clase de conexiones tipo estamos hablando cuando nos referimos a los impactos del desarrollo?

Las típicas conexiones o las conexiones tipo

Para iniciar, las operaciones de desarrollo a menudo se han implementado de manera inadecuada y mal adaptadas a las necesidades y a las demandas de las poblaciones locales, por lo que suelen ser mal aceptadas y desprovistas de un tejido social. Las poblaciones locales reaccionan de múltiples maneras, susceptibles de observar, especialmente aquellas fundadas en juicios negativos, recelo y desconfianza frente a los agentes del desarrollo y sus gestores.

Múltiples proyectos de desarrollo se conciben en las políticas de Estado y su implementación involucra a los pobladores afectados en el momento de la delimitación in situ, lo cual genera e intensifica un estrés y aumenta los sentimientos de exclusión de las sociedades locales de las decisiones sobre la intervención y ordenamiento de su territorio: la implantación de sistemas agrícolas "rentables", la intervención de

hábitat soportada en el argumento de mejoramiento de sus condiciones de salubridad, la aplicación superficial y desestructurada de programas de educación y alfabetización que prescinden, de manera sistemática, de las comunidades y del medio en el que viven, han mostrado precarios resultados y generado vectores de cambio social y cultural de balance negativo.

La etnografía que usualmente se ha utilizado en estudios que se proponen evaluar el impacto ambiental y su expresión en la cultura, ve comprometidos sus alcances, preponderantemente por las mediatizaciones que implica el carácter prioritario y en ocasiones el compromisos, por las luchas de las poblaciones afectadas. Más que una observación rigurosa y una predicción confiable del comportamiento cultural y las direcciones que tomen las estrategias adaptativas de un grupo humano determinado frente a los impactos del desarrollo, la reflexión de los investigadores sobre la mediatización de sus modos de observación y captación de datos, parte del reconocimiento de sus propias deficiencias a la hora de realizar el "trabajo de campo". Entre ellas se podrían mencionar, la insuficiencia del conocimiento de antecedentes del grupos observados en ocasiones de su idioma, así como el escaso tiempo dedicado a la prospección de datos y la ausencia de un suficiente grado de confianza con la población local. —¡Tapaos los oídos! —gritó el Sol—. ¡No os dejéis seducir por este mortal!. En esta estrofa del canto anónimo sobre el robo de los cantores celestes reseñado por Molina, (1980), se narra episodios sobre la interpretación de significados culturales desde el pensamiento indígena a propósito de la idea de "desconfianza, en el manejo de situaciones de interculturalidad": "...Fueron muchos los habitantes de la casa del sol que, extasiados por el canto, dejaron sus oídos abiertos. "Algunos habitantes celestes, adormecidos, fascinados por el canto fueron abandonando poco a poco la Casa del Sol. Bajaron al puente formado por las ballenas, tortugas y sirenas, y por él caminaron gozosos hasta llegar a la tierra..." (Molina, 1980).

Las campañas etnográficas al servicio de la evaluación del impacto ambiental, suelen enfocarse hacia la realización de diagnósticos y la descripción, normalmente en términos endógenos, de los rasgos culturales elementales y los imaginarios polarizados, del investigador y los afectados sobre el cambio, siempre bajo

la presión de "el compromiso étnico", formulada con frecuencia como la necesidad de alinearse de uno u otro lado en la ya típica polaridad: poderosos/oprimidos, capital/marginación, conocimiento/ignorancia, derecho/expoliación.

No obstante la intensidad de estas mediatisaciones, son muy variados y distintos los enfoques interpretativo-etnográficos a los que es posible recurrir y el esfuerzo se encamina hacia recuperar las dimensiones culturales y sociales de los hechos observados y a subrayar la importancia de reconstruir los procesos sociales implicados. Al respaldarse en un conjunto de supuestos y técnicas de corte antropológico, el trabajo de campo pone permanentemente a prueba su utilidad potencial en torno a la producción de resultados. El diario de campo, los registros de observación y entrevista, así como la activa participación del investigador en la situación estudiada, apoyan la documentación y el análisis de las prácticas de la sociedad y el problema abordado.

El investigador considera el "contexto" de la investigación, la historia, los valores y a las tradiciones locales y extralocales, como cruciales para sus interpretaciones y busca integrar la experiencia de los sujetos como una realidad que está atravesada por la situación política, social y cultural en que se encuentra.

Tales esfuerzos han generado grandes compendios de información con algún valor explicativo para la evaluación integral del impacto ambiental. Pero debemos admitir que los antropólogos en estos contextos de investigación no mostramos diferencia de naturaleza o de grado, entre el turista, el viajero humanista y el expedicionario, donde la gestión se encuentra plagada de visiones superficiales, de ingenuidades, de credulidades, de torpezas y de indiscreciones.

En contraposición, resulta de admirar la diplomacia, la paciencia o el ingenio demostrado por parte de las comunidades visitadas, observadas o evaluadas, quienes, siempre en la búsqueda de asegurar su física y cultural supervivencia, se ponen en escena y establecen los límites frente a la pretensión de los turistas, humanistas y expedicionarios por alcanzar la necesaria confianza que legitima la observación etnográfica. ¿Qué cabe esperar de las observaciones realizadas en el recelo de los observados que han de considerar a sus investigadores como una molestia o un mal necesario,

en la concepción de Malinowski? (1995:25).

La exclusión de las poblaciones locales, de las decisiones cruciales del desarrollo, a menudo implica desarraigos y procesos de proletarización rural y urbana, negación del saber ancestral sobre la ecología del entorno y una desestructuración del derecho consuetudinario a la ocupación tradicional del suelo, el cual es tolerado ambivalentemente, pero vulnerado a través de la utilización de las tierras según las prioridades técnicas y económicas de los proyectos.

Una primera gran conexión tipo entre las operaciones del desarrollo y el impacto ambiental queda expuesta en sus implicaciones socioculturales: gran parte de los problemas y conflictos actuales son el resultado del desconcierto de las comunidades al ver sus tierras invadidas y transformadas por actividades externas, sin que resulte clara la posibilidad de participar u obtener beneficios acordes con sus particularidades históricas y culturales. Conflictos que generan así mismo reacciones políticas autóctonas, la asimilación de influencias exógenas y en cualquier caso una modificación de las prioridades sociales hacia aspectos reivindicativos a propósito de la propiedad sobre los territorios ancestrales y vitales, dentro de los modos de vida particulares y diversos frente a los ideales de corte nacional o internacional.

El problema de la ocupación territorial, en el contexto de mundo moderno constituye otra de las conexiones tipo, posibles de abordar a simple vista: Los proyectos de infraestructura compiten con las estructuras tradicionales de ocupación territorial y generan un ordenamiento ahistórico desde el punto de vista local y evidentemente lesionante de las formas ancestrales de relacionamiento con el entorno. El poblamiento tradicional se ha transformado sistemáticamente en insular a lo largo de la expansión modernizante de occidente, que extiende su dominio sobre lo esencial del espacio y confina las minorías. Las superficies de tierra tradicionalmente ocupadas por grupos culturales o étnicos cuando son codiciadas por sus recursos naturales o cualquier otra operación de desarrollo, están llamadas a reducirse, pues las sociedades minoritarias ocupan espacios considerados como silvestres, mal administrados, subexplotados o susceptibles de contener riquezas inexploradas.

"—Inmenses ballenas oceánicas, potentes tortugas de la mar, encantadoras sirenas! ¡Venid por orden de mi poderoso dios Tezcatlipoca y formadme un puente

para que yo pueda ir a la Casa del Sol! (...) "... Las ballenas dijeron: —Por nuestras espaldas puedes ir a la Casa del Sol. Las tortugas dijeron: —Nuestras conchas pueden sostenerte y llevarte a la Casa del Sol. Las sirenas dijeron: —En nuestros brazos podemos conducirte a la Casa del Sol. Todos aquellos seres marinos formaron con mucho orden un puente inmenso que se extendía sobre la superficie del mar hasta perderse de vista. Y el devoto caminó sobre aquel puente sin cesar. Perdió de vista la tierra y las montañas. Luego no vio más que cielo y agua. Y caminó incansablemente hasta llegar a la Casa del Sol". (Tomado del cato anónimo: El robo de los cantores celestes reseñado por Silvia Molina, México; 1980).

La confrontación entre ocupar libremente y de acuerdo con el derecho del suelo tradicional y la instauración de legislaciones territoriales modernas que legalmente suplantan las costumbres, conduce a estados de crisis social, movimientos integracionistas e incluso expulsión o eliminación física de los ocupantes, a fin de una libre utilización de sus tierras.

Si bien las poblaciones disponen más o menos en todas partes del estatuto de ciudadano, la diferencia abismal entre la Ley y su aplicación, constituye otra de las relaciones tipo que venimos caracterizando y se expresa en que el acceso a la ciudadanía se subordina a la adopción de costumbres dominantes y de un modelo de desarrollo impuesto desde el exterior. Así, las prácticas económicas vernáculas y la economía de subsistencia son consideradas como forma primitiva que debe superarse, en cuanto las minorías que la practican, se ven signadas como "pobres" en tanto no producen excedente y no capitalizan, la religión es considerada pagana o curiosidad folklórica, la diversidad lingüística es presionada y en el mejor de los casos se impone un bilingüismo con sujeción a la lengua nacional como mecanismo de relacionamiento, al derecho consuetudinario sobre la posesión y usufructo del suelo se le oponen los parámetros del derecho moderno de un modo tal que los sentidos de pertenencia de la tierra centrados en el grupo, pocas veces en el individuo, se sustituyen por una propiedad privada de carácter individual y la condición de inalienable del espacio se transforma en cesible. En fin, el cambio cultural se impone como requisito a la ciudadanía y como necesidad prioritaria.

La alternativa que usualmente se propone a las comunidades locales, es la de su participaciones en planes de indemnizaciones y beneficios. Esta es otra de las conexiones tipo entre las operaciones del desarrollo y

fuente de crisis culturales significativas, en tanto la lógica de implementación es más confusa de lo que parece. Es indiscutible que las poblaciones reciban beneficios a cambio de lo que dan; pero, son los beneficios ingresos monetarios?, o acaso programas de mejora de las condiciones de vida en lo que concierne a la salud y la educación?, alcanza el tema hasta garantizar el reconocimiento político y efectivo del derecho y ejercicio de la ciudadanía?

Desde muchas políticas estatales y gubernamentales, persiste la idea de considerar que el desarrollo de una región beneficia a todos los habitantes del país y en consecuencia las zonas específicas que son técnicamente requeridas por los proyectos de desarrollo para una intervención, son consideradas como dependientes del dominio nacional. En tal contexto, es muy frecuente que las comunidades reciban, como alternativa, ofertas de empleo bajo el convencimiento de ser ésta una buena práctica - "que beneficia" - pues se evita que los trabajadores sean originarios de otra región, se garanticen ingresos monetarios, etc. Adicionalmente, las ofertas muestran la implantación del proyecto de desarrollo como alternativa que viene acompañada de escuelas, centros médicos, espacios recreativos, etc.

Es también un supuesto usufructo de los beneficios, la participación de las poblaciones en el comercio, regional o internacional, la articulación a redes económicas que rebasan la subsistencia y el intercambio de excedentes, que sin mencionar que ello termina siendo frecuentemente desfavorable por el juego de los intermediarios, presionan las estrategias productivas, las relaciones sociales de intercambio, las redes de solidaridad, la tecnología.

Todo ello pone el tema de los beneficios e indemnizaciones, en el escenario de un desarrollo de tipo nacional, posicionado como deseable por encima de las ideas locales de bienestar y por el imaginario cultural sobre el futuro. En contraste, la asimilación endógena de la destrucción del medio como destrucción de la sociedad, el arraigo y reclamo del derecho a proseguir un estilo de vida propios, que muchas sociedades y grupos culturales o étnicos consideran como una conexión vital entre el hombre y la naturaleza, la necesidad de garantizar la defensa, posesión, usufructos y delimitación de superficies de tierras suficientes y el respeto a las formas tradicionales de tenencia y propiedad, la existencia y

aplicación de las Leyes escritas y la formulación de una normatividad consultada y concertada, constituyen consignas que emergen y se consolidan en una multiplicidad de significados e intereses.

El cómo del aporte de la etnografía

Si bien la etnografía aporta valiosos datos descriptivos de los contextos, actividades y creencias de las sociedades sometidas al impacto ambiental, su realización se basa en los métodos desarrollados por los antropólogos para el estudio y descripción de otra clase de problemas y, basándose la mayor parte de las veces, en una noción de cultura limitada al compendio de relaciones entre el comportamiento y las creencias humanas. Aproximaciones descriptivas de esta naturaleza reflejan más el orden de lo imaginado y percibido, que el orden de lo real, frente al impacto ambiental.

De manera muy frecuente los trabajos etnográficos deambulan, en la binaria y mágica fórmula según la cual es posible aislar lo cuantitativo y lo cualitativo de la observación y por esta vía se justifican estudios deductivos, verificativos, numerativos y pretendidamente objetivos; en este caso, el principal reto lo constituye la selección de indicadores medibles sobre el comportamiento de la sociedad observada, los cuales generalmente pueden limitarse sólo a los aspectos instrumentales: productividad, disponibilidad alimentaria, de recursos, herramientas, etc. Por otra parte, cuando se asume una opción por estudios cualitativos, los métodos conllevan comportamientos inductivos, generativos, constructivistas donde no cabe el temor de resultar calificados de subjetivos; para este caso, las variables observadas son difícilmente cuantificables, inclinando la investigación más hacia la caracterización de los instrumentos simbólicos de la sociedad que se aborda⁵.

No obstante las limitaciones expuestas, la observación en coyunturas históricas como las ocasionadas por el impacto ambiental, ha proporcionado insumos para visualizar la diversidad cultural y la manera como ésta se expresa en comportamientos particulares de las poblaciones y la formulación de consideraciones

⁵ La distinción entre las metodologías cuantitativas y cualitativas no puede abordarse solamente desde el punto de vista de las técnicas de investigación que se utilizan; es crucial tener en cuenta el tipo de problema que se quiere estudiar, los resultados que se quieren obtener y, por consiguiente, las técnicas que son necesarias para obtener los resultados dentro de estos problemas.

cualitativas basada en la intuición del etnógrafo⁶ y el sujeto afectado, sobre el orden de magnitud de tales impactos.⁷

En cuanto los grupos observados en tales contextos nada tienen que ver con meros objetos de reflexión académicas, y la situación es que se encuentran activamente incorporados en el basto terreno de la discusión de los impactos ambientales, el texto del etnógrafo fluye en una doble vía: La del debate teórico y profesional general cuyos centros de atracción teórica se constituyen por las grandes preguntas antropológicas y, la vía de los sujetos particulares, situados en los escenarios sociopolíticos de orden nacional, regional o de la localidad donde se ocasionan tales impactos. Para aquellos etnógrafos poco proclives a dejarse influir por las circunstancias locales, la reflexión sobre la situación propia, así como de la dinámica de los contextos en que sus textos son producidos y difundidos, representan la relación entre lo global y lo local en cuanto hecho teorizable, donde el saber académico (su propio saber) poco puede instrumentarse como universal en relación con las particularidades locales.

La interpretación

La interpretación o explicación etnográfica, referenciada en la tradición de la disciplina, desde muy diversas alternativas conceptuales y metodológicas, va desde la llamada nueva etnografía o etnosemántica, principalmente preocupada por el significado múltiple del texto cultural y el texto etnográfico en el sentido de los escritos del observador, la micro-etnografía, concentrada en objetos de conocimiento con un marcado enfoque fenomenológico, la macro-etnografía, holística y enfocada hacia la totalidad “de” la sociedad. En

⁶ En el desarrollo del oficio de observar, la actitud “no-participante” es un rasgo habitual en el etnógrafo, cuya opción por la cuantificación y la descripción formal de los comportamientos, contribuye a la creación y pervivencia de imaginarios y estereotipos culturales.

⁷ Se ha conseguido además, el establecimiento de parámetros de comportamiento y códigos comunicacionales para la relación con los grupos afectados. En algunos casos, se han obtenido incluso elementos que permiten vislumbrar restricciones y potencialidades a una gestión del desarrollo. Lo que no podría afirmarse, es que ha proporcionado explicaciones consistentes sobre el impacto ambiental y sus consecuencias, que permitan una predicción confiable del sentido del cambio cultural derivado del impacto ambiental.

cualquier caso, realizar una etnografía cuyo objeto sea la explicación del impacto ambiental en una sociedad dada, implicará, desde la tradición disciplinar, el realizar elecciones a partir de una plataforma epistemológica que, frente al trabajo etnográfico, resulta una obra incompleta y en permanente debate en cuanto su objeto no deja de ser temerario: definir lo que es "la realidad" y "el conocimiento" para quienes desarrollan este tipo de investigación.

Si navegásemos por algunas premisas de la Escuela de Chicago ocupada del llamado interaccionismo simbólico en cuanto derivación de la psicología social, donde tiene un peso particular la obra de George Herbert

Mead, y corresponde a una de las corrientes de la sociología norteamericana, desarrollada intensamente por autores como Erwing Goffman y Herbert Blumer, así como de Thomas Berger y Peter Luckmann, la realidad podría ser considerada como un producto originado en construcciones sociales específicas, cuyos soportes son: la experiencia compartida entre los actores sociales y la interacción cara a cara. Una función adicional a esta noción de realidad es el constituirse en norma y principio de comportamiento y referente existencial, internalizado a través de los espacios de socialización familiar e institucional

Como carta de navegación en la vida cotidiana de los pueblos Shuar en el oriente ecuatoriano, los personajes míticos, constituyen no sólo la reafirmación del mito como realidad, consignan también la experiencia propia de relación con su medio ambiente: Según: Pellizzaro Siro (1996), para la gente Shuar existe una clara y específica interacción entre sus personajes míticos como controladores del ambiente y fundadores de las prácticas sociales; así, Nunkui, está asociado a la creación de las plantas, los animales, el mundo y los espíritus, Etsa emerge de las aguas del río para ayudar a los Shuar en la casa, Shakaim emerge del agua del río para enseñar a los Shuar los comportamientos adecuados para ser Shuar, señor del agua, controlador de la sal y los animales del agua, Ayumpum en el cielo, posee el agua del nacimiento y del crecimiento, Iwianch todos los seres incorpóreos, o sea los espíritus. (Siro: 1996).

Desde esta perspectiva, el etnógrafo podría abordar, clasificar e incluso identificar "una" realidad sociológica a través de la interacción de los símbolos. Estos últimos constituirían constructos animados e interactuantes que podríamos imaginar como paquetes de arbitrariedad socialmente aceptada. Desde el análisis del interaccionismo simbólico, el impacto ambiental constituiría una arbitrariedad que,

bajo la categoría genérica de "actor", involucraría a sus agentes en el conjunto de normas comportamentales. Aquí la acción de absorber el impacto ambiental a través de sus agentes, resulta una empresa posible y, dependiendo de la magnitud de tal impacto, un hecho aislable como fenómeno desestructurante de las normas de comportamiento.

Trabajamos sobre creencias. Disponemos de criterios diversos para ajustarlas a cualquiera que sea el criterio infalible. Esto no quiere decir que no estemos confrontados con ellas. En ciertas situaciones sabemos que son útiles, en otros no. Sin embargo estos criterios se utilizan para sustentar creencias verdaderas. En tal caso debemos explicar el término "verdadero". Nada nos permite distinguir entre creer una cosa y creerla verdadera, aunque puedo creer algo no porque necesariamente lo crea verdadero, si por creer entiendo aceptar alguna cosa como criterio de acción. Los motivos para creer son múltiples. Y esto demuestra otra vez la no sensatez del término "verdadero". Lo "verdadero" puede ser eliminado. (Luther Blissett; 1996).

Permite esta perspectiva observar y valga decir interpretar, el cambio cultural generado en el impacto ambiental?. Una respuesta afirmativa tendría que admitir que la interacción de los símbolos y la absorción del impacto ambiental constituyen una realidad única y centrada solamente en el comportamiento psicosocial, pero como lo ilustra Alfred Schutz desde la fenomenología social es posible abordar la sociedad a través de la aceptación de sus

"realidades múltiples", las cuales son posibles de construir por parte de los sujetos, quienes a partir de tales construcciones consiguen otorgar significado específico al mundo del cual forman parte. Clifford Geertz por su parte declara sobre el análisis de la cultura no es "una ciencia experimental en busca de Leyes sino una ciencia interpretativa en busca de significados ("Thick description: toward an interpretive theory of culture", 1973).

"La intuición esencial es aquella para la que no existe un paradigma único con el cual mirar el mundo para representárselo de la manera justa; nada genérico se da en la historia del momento que es imposible abstraer de la historia. Nuestras visiones son contingentes, históricas y culturales, siempre susceptibles de ser reencontradas e interconectadas de todas formas con el sistema de creencias en el que estamos inmersos. (Luther Blissett; 1996)"

Max Weber incursiona desde su sociología comprensiva, en la acción social como referencia a un tipo de conducta humana en la que los sujetos enlazan un sentido subjetivo. La organización de pautas, valores e

instituciones dan sentido y significado al comportamiento cultural según Malinowski y son estos aspectos los que constituyen la base de integración en todo grupo cultural.

"El Apocalipsis no es otra cosa que la cotidianidad. Es la suspensión de la vida en la espera de la muerte (de un tiro, de una cuchillada, de un accidente, del SIDA, del ecocataclismo e incluso de la vejez). El Apocalipsis es el régimen de supervivencia al que está condenada la mayor parte del mundo. Apocalipsis: revelación desde lo alto, fin de la Historia, acto impositivo de un Dios que trasciende nuestro mundo y nuestra voluntad. El Apocalipsis no es otra cosa que la vida en la sociedad (apo)capitalista. La vida que no busca porque ya está presente. Un presente vacío, que vive en la nada, o más bien no tiene nada que hacer con la vida, y que se sostiene sobre la riqueza económica." (Luther Blissett; 1996).

Cualquiera sea la perspectiva que se aborde, las posibilidades de interpretación/explicación de una sociedad ante el impacto ambiental por parte del etnógrafo se limitan fuertemente por la observación del comportamiento de individuos o grupos, que pueda aislarse con claridad como originado en el impacto mismo; en este caso la realidad o las realidades múltiples, son más las acciones que las intenciones, ó dicho de otro modo, estamos ante un objeto de investigación cuya promesa de resultados

depende intensamente del enfoque que demos a la observación y en consecuencia, listos para abandonar la creencia según la cual el método de investigación etnográfica viene dado por las técnicas y los instrumentos utilizados. Hacer etnografía no es aplicar, - esto lo sabemos desde hace mucho,- cierto tipo de observación participante, realizar uno o varios registros de observación, o llevar a la práctica una serie de entrevistas no estructuradas.

BIBLIOGRAFIA

ADOLFO YÁÑEZ CASAL "Para una Epistemología do Discurso e da Práctica Antropológica; Col. Cosmos Antropología, nº 1 .1ª edição, Lisboa, Novembro de 1996.

ARTURO ESCOBAR, "Welcome to Cyberia". Current Anthropology Volume 35 Number 3, U.S.A. 1994.

BERGER, T. y P. Luckmann La construcción social de la realidad. Amorrortu. Buenos Aires. 1979

BLUMER, H. Society as Symbolic Interaction. En A. Roce (ed.) Human Behaviour and Social Processes. Borton. Horington Mifflin. 1962

COMAROFF, J. y J. Of Revelation and Revolution, Christianity, Colonialism and Consciousness in Southafrica. Vol. I. Chicago and London. University of Chicago Press. 1991

GEERTZ, C. El antropólogo como autor. Paidós. Barcelona. 1989

GEERTZ, C. La Interpretación de las Culturas. Gedisa. Barcelona. 1987

GEERTZ, J. CLIFFORD Y OTROS, el surgimiento de la antropología postmoderna, Editorial Gedisa, Barcelona, 1992

GOETZ, J. P. Y LECOMpte, M. D. (1988). Etnografía y diseño cualitativo en investigación educativa. Madrid: Morata.

GOFFMAN, E. Ritual de la interacción. Tiempo Contemporáneo. Buenos Aires. 1970

HARRIS, MARVIN Y ERIC B. ROSS. 1987. MUERTE, SEXO Y FECUNDIDAD. (La regulación

Demográfica en las sociedades Preindustriales y en Desarrollo). Alianza Editorial, Madrid.

HEKMAN, S. Action as a text: Gadamer's hermeneutics and the social scientific analysis of action. En: Journal for the Theory of Social Behaviour 14:3, october. 1984

JACOB. E. Qualitative Research Traditions. A review. Review of Educational Research. Vol. 57. No. 2. 1987

LUTHER BLISSETT "El novecientos bajo los pies" Traducción del texto "Mitologie: Il Novecento sotto i piedi", del libro "Totò, Peppino e la guerra psichica", colección de materiales recogidos en el proyecto Luther Blissett, Bertiolo, 1996,AAA Edizioni, via Latisana, 6; 33032 Bertiolo (Italia).

MALINOWSKI. B. Argonauts of the Western Pacific. New York: E. P. Dutton 1961 (publicado originalmente en 1922)

PHILIPS, S. Participant Structures and Communicative Competence: Warm Spring Indian Children in Community and in Classroom. En: Courtney B. Cazden, Vera P. John y Deli Hymes (eds.) Functions of Language in Classroom. New York. Teachers College Press. 1972

RUSSELL B. 1983. "La perspectiva científica". SARPE S. A. Madrid

SCHIUTZ, A. El problema de la realidad social. Amorrortu. Buenos Aires. 1962

SCHUTZ, A. Fenomenología del mundo social: Introducción a la Sociología Comprensiva. Paidós. Buenos Aires. 1972

